

Estudió violín en Chicago, en el Musical College, y en la década de 1930 fundó la Orquesta Sinfónica de Yucatán y la Asociación de Promoción Musical Conciertos Martí. En Nueva York conoció a Edgar Varèse y a Julián Carrillo, con quien colaboró en sus investigaciones para el desarrollo de un nuevo sistema de notación musical, y fue su asistente en el diseño de pianos microtonales.

Su interés y amor por México hicieron que regresara al país para dedicarse al estudio de nuestras tradiciones. Siempre generoso, compartía el enorme entusiasmo que profesaba por el arte indígena contemporáneo y prehispánico al que dedicó su vida, mostrando su admiración constante a través de sus obras: *Instrumentos musicales precortesianos* (INAH); *Canto, danza y música precortesianos* (FCE); *Dances of Anahuac* en colaboración con Gertrude Prokosh Kurath (Aldine Publishing Co., Chicago); *Alt-Amerika. Music der Indianer in prakolumbischer Zeit. Musikgeschichte in Bildern, Bd. 2: Musik des Alterums*, Lieferung 7 Leipzig, *La música precortesiana* (Euram), sin dejar de lado libros de otros temas que abarcan las culturas mexicana y universal, que lo inquietaban profundamente, como *Mudra: Manos simbólicas en Asia y América* (Euram), *Brujerías y papel precolombino* (Euram) o *La virgen de Guadalupe y Juan Diego* (Euram) entre otras investigaciones.

Pero su mayor pasión era la música de nuestro continente, especialmente la de “Nuestra América”, como la llamaba José Martí, de quien adoptó el apellido